

# Capítulo 259 - Mercado inmobiliario en auge - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos

- Capítulo 259 - Mercado inmobiliario en auge - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos

# Capítulo 259 - Mercado inmobiliario en auge - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos

Era a las ocho de la mañana cuando comenzó el golpe en la puerta. Al principio, Eric lo ignoró, pues ese golpe coincidía con el retumbo en su cabeza. Luego, empezó a escuchar los gritos. Eso fue siempre pasado por alto, porque en el estado de ánimo dañando en que se encontraba, tenía un día terrible y, si era así, entonces John seguramente le estaba gritando. Todo parecía tener sentido. Pero en algún momento, el golpe en su cabeza y en la puerta se separaron y la molestia se duplicó, forzándolo a levantarse en busca de agua y analgésicos para su delicada condición. —¡Eric, abre! Te escucho allí adentro—. Después de tragar seis pastillas de dolor para acelerarlas en su sistema, Eric se dirigió a la puerta, gruñendo. —Y yo también te escucho allá afuera, John, y por el amor de Dios, si no te callas y me dejas despertar, te voy a dar una paliza doble en intensidad y duración, igual que la última vez que nos metiste en la cárcel en Tijuana. ¿Me queda claro, John?—. El golpe cesó. Eric no alcanzaba a entender qué ocurría, pero claramente, no estaba teniendo ni un día libre ni tiempo para recuperarse de la noche anterior. Tras trabajar hasta muy pasada la medianoche en los contratos para rentar la Sección E, Victor había insistido en una cena tardía y unas copas en la madrugada. ¿O sería al amanecer? Eric no logró conciliar el sueño hasta las seis de la mañana, con una buena cantidad de vodka en el sistema. Dos horas de sueño no eran suficientes para eliminar el alcohol, por mucho que intentara hacer trampa. Tras una ducha caliente, una cerveza y una olla de café, se sentía lo suficientemente bien como para caminar hasta la oficina de John e comenzar el día. Varias personas esperaban allí; comenzaron a hablar, o continuaron haciéndolo, hasta que él levantó la mano pidiendo silencio. Dos detuvieron su charla; dos más no. Eric dijo, —Quieto, por favor—. Dos estaban hablando demasiado para escucharlo. Ron se volvió hacia Eric y empezó a despotricar sobre la necesidad de reforzar la seguridad de sus sistemas de correo electrónico. Randal aborrecía el edificio, alegando que no era adecuado para una entidad corporativa de su nivel. Siempre estaba diciendo eso. Para Randal, trabajar en un rascacielos alto y brillante era fundamental. Eric avanzó, tomó a Randal del brazo, y lo arrastró fuera de su silla. Luego, lo jaló por el pasillo y se lo entregó a seguridad. —El señor Jankowitz ya no trabaja aquí. Llévenselo—. Cuando regresó a la oficina de John, todos estaban en silencio. —Mucho mejor. Y sí, estoy de mal humor. Lo suficientemente mal como para pensar con mucha claridad. Normalmente, soy tan buena persona que dejo que gente como Randal siga intentando hacer el trabajo por el que nos pagan, aunque no lo consigan. La buena versión de Eric todavía dormía. Tú despertaste al Eric malhumorado. Como resultado, Randal fue despedido. Ron, ahora estás a cargo del sistema de correos electrónicos, datos y su seguridad. Hazlo internamente o contrata a alguien.

Gasta dinero en alguien decente, si hace falta. Obvio sabes qué necesitamos. Tienes una semana. Y si los demás dicen algo innecesario, buscaré qué más pueden hacer. El sistema de alcantarillado volvió a atascarse; esa es mi prioridad número uno—. Hubo un silencio casi celestial en los siguientes diez segundos. —Ahora que los tengo en silencio, John, ¿de qué querían hablarme?—. Mientras Eric se servía una taza de café, la bebió de un trago y llenó otra, John puso unos papeles frente a él. —Alguien compró la Sección E esta mañana, a las 6—. Eric miró los documentos, pero no lograba enfocar la vista en ellos. —¿Quién? Eso no tiene sentido. Nadie había mostrado interés en ese hábitat. Han tratado por años de atraer visitantes, y siempre ha estado a la venta sin que nadie se interesara. Anoche estaban dispuestos a hacer un contrato a largo plazo conmigo para arrendarlo—. —Claw Master—. Eric se recostó en su silla y cerró los ojos. —Eso tampoco tiene lógica. ¿Por qué? No puedo leer bien ahora; résumeme esos informes. Estuve hasta medianoche enviando ofertas y tuve una reunión con Victor hasta las seis de la mañana. Sigo medio borracho y agotado—. John parecía apenado. Eric raramente se comportaba así, pero mencionar Tijuana era una advertencia. —Claro. De hecho, creo que será mejor si solo somos nosotros dos. Esperaré a que todos vuelvan aquí a las 2 p.m. para continuar—. Todos salieron, y John tomó la primera página. —Vienen abogados a hablar sobre impugnar esto. Yo creía que cualquier decisión importante sobre ese hábitat debía ser consultada con nosotros—. —¿Y eso lo puso por escrito, John? Porque si no, tus abogados están aquí para gastar tu dinero. Ellos hacen su trabajo, pero asegúrate de que exista al menos una mínima probabilidad de éxito, o estarás solo gastando—. —Claro que no, no estaba por escrito. ¿Qué funcionario público lo haría? Tienes razón. Cancelaré esa reunión con los abogados—. Eric terminó su café y tomó el último dona rancio del plato. —¿Cómo lo pagan? Averigua cómo tienen financiado esto, y quizás podamos sabotearlo si es un banco con el que trabajamos. O retrasarlo—. —Pagaron por adelantado la propiedad y pusieron tres mil millones en garantía para mejoras. ¡Tres MIL millones! ¿Qué clase de locos son estos?—. Eric se sonrió. —Los del tipo que tiene billones para gastar, que no andan con tonterías cuando quieren algo, que tienen un ejército de abogados, y que de alguna forma están metidos en la estructura de este hábitat sin que lo hayamos sabido. ¿Recuerdas cuando te advertí sobre ellos cuando reescribieron los contratos? Rascamos nuestra cabeza, tratando de entender quién estaba detrás. Ahora ya sabemos. Alguien ya planeaba esto mucho antes de que llegáramos—. John hizo una mueca. —Pero el timing... empezamos a movernos, y justo en ese momento hacen esto delante de nosotros—. Eric carcajeó. —Sí, eso me molestó también, pero tú lo descubriste, John. Dijiste que tenían un acuerdo no escrito, pero, ¿y si alguien más lo tenía primero? ¿O pagaba mejor? Envié nuestra oferta, eso provocó una llamada, y Claw Master actuó rápidamente para frenarnos. Nosotros no estábamos preparados para poner dinero y ellos sí—. John reflexionó un momento. —Eso tiene sentido. Entonces, en realidad, no fallamos. La fuga no estuvo aquí. Eso me da un poco de tranquilidad. Bien, así funciona. Nunca quise la Sección E en primer lugar. Sigamos con los planes de arrendar la Sección G y expandir hacia allá—. Eric se levantó. —No hay problema, John. Revisaré los papeles que me diste y me pondré en marcha. Pero primero, necesito dormir—. El teléfono de John sonó tres veces con estruendo. —Les dije que no me molestaran—. Quédense un rato más, esto podría ser importante—. Contestó la llamada, escuchó un momento, y luego puso el teléfono en altavoz y dijo: —Por favor, repítelo; necesito que alguien más escuche—. —Por supuesto, señor Sabbatino. Usted me pidió que le llamara de vez en cuando para informarle sobre cambios en su barrio. ¿Recuerda? Justo acabo de salir de una reunión en la cual mencionaron algunas cosas. Lo principal es que alguien compró todo completamente la Sección E. Fue algo muy repentino y hecho por personas mucho más altas que yo—. Eric ya apenas podía mantenerse despierto y quería irse. —Sí, ya sabemos las noticias. No sé qué favor le hace John, pero necesito esa información antes de que pase—. —Ah, sí, perdón, no lo sabía. ¿Ha oído algo sobre las otras

secciones?—. John y Eric se miraron brevemente, y Eric levantó las manos en señal de desesperación. ¿Qué más podía salir mal? —No, cuéntanos—. —Bueno, también fue algo rápido, pero las consultas llegaron por canales normales. Una empresa de investigación alquilará varias secciones del hábitat. Planean montar instalaciones médicas para probar procedimientos experimentales y alojar pacientes por largo tiempo. Es un proyecto muy emocionante de una de las mayores empresas biotecnológicas del mundo. ¿Conoce Rhebus? Quiero decir, todos han oído hablar de ellos—. Eric estalló: —¿Qué secciones tomarán ellos? Y sí, John te enviará algo por correo—. —Gracias, señor. Aprecio mucho. Rhebus ha puesto depósitos para arrendar seis secciones por 30 años: X, G, W, U, V y D. Cuando tenga más datos, te llamaré, pero... bueno, sé que le interesaban varias secciones, señor. Sería buena idea definir su compromiso pronto. Avísame si puedo ayudar—. John entró en pánico, Eric suspiró. No iba a dormir más. —Nosotros tomamos la I y tenemos interés en F. Later en el día te enviaré los papeles—. La llamada se cortó. —John, no tengo idea de qué está pasando ni cómo este maldito lugar se convirtió de repente en un mercado inmobiliario codiciado. Todo lo que sé es que si Victor necesita beber con alguien hoy o esta noche, será contigo—. Eric tambaleándose volvió a la cama, preguntándose qué demonios había cambiado para convertir un hábitat ruinoso en una pieza de bienes raíces deseable.